PRIMERA



PARTE.

VIDA DE S. ALBANO.

LAS tres Divinas Personas
Padre, Hijo Espiritu Santo
alumbren mi entendimiento,
y dèn su auxilio, y amparo,
para que pueda explicar
la rudeza de mi labio
del Ungaro mas felice
la Santidad, y milagros.
Huvo en los Reynos de Ungria,
entre otros, un Potentado,
cuyo Principe y Señor
fue el nobilissimo Hisano,
el qual tenia una hija,
de la hermosura dechado,
no dibujo perfecciones,
que serà el prologo largo.
Passo pues à la sustancia,
y digo, que quince años
tiene la hermosa Princesa,
quando el Padre enamorado
de su belleza, se hallaba
qual Faetonte despeñado,
ò qual Icaro atrevido,
(ò pensamiento tyrano !)
Levantòse cierta noche
con un puñal en la mano,
y à el lecho de la Princesa
se llegò con lento passo,
diciendo: Dispierta hija,
dexa el profundo letargo,
recibe dulces caricias,
admite tiernos alhagos
de tu Padre, que se halla
mi corazon abrasado,
y sino, este limpio acero
fin darà à tus tiernos años.
Oyendo lo referido,
con documentos Christianos
la Princesa le responde:
Que en vuestro pecho abrigado
hayas, Padre, tal maldad !
Teme de Dios los amagos,
teme de Dios el castigo,
no determines ossado
executar tal delito,
haya en tal delirio vàdo,
con lagrymas os lo pido.
Mas el Principe arrestado
la amenazò con la muerte:
quièn viò sucesso mas raro !

Go-

Gozò el Padre de la hija.
(què enorme, y atroz pecado !)
Sintiendoſe embarazada,
à un quarto ſe ha retirado,
y con obſcuras bayetas
à ſu cuerpo lo ha adornado.
Alli hacia penitencia
à la Mageſtad clamando
de Dios todo poderoſo,
le perdone ſus pecados.
Y en tiempo de nueve meſes
continuos ſe ha exercitado
en labrar unos p[illegible]les
y en ellos ha dibujado
el Eſcudo de ſus Armas
con grandiſsimo cuydado.
Sintiendoſe con dolores,
al Padre cuenta le ha dado
como de parto ſe hallaba,
al proviſo mandó Hiſano
à un criado, que llevaſſe
lo que nacieſſe à arroxarlo
en el monte, y lo mataſſe.
O, què pecho tan tyrano !
O, què crueldad tan acerva !
Las piedras hacen quebranto.
Parió un niño muy hermoſo,
y envolviendolo en los paños,
viendo el criado lo toma,
con lagrymas le ha rogado,
que no le dieſſe la muerte.
Metiendo eſpuela al caballo
al termino de ſeis leguas
al ruſtico pie de un arbol
al infante ſe dexò
anegado en tierno llanto,
pidiendo al monte, á las aves,
á los riſcos, y collados
con laſtimoſos ſollozos
el ſuſtento, que negaron
la ingratitud de ſus Padres:
à cuyo tiempo impenſado,
examinando aquel monte
venia el principe Albano,
el qual tenia dominio
ſobre el dicho Potentado
de Hiſano, y viendo al infante,
con cariño lo ha tomado
en los brazos, y lo lleva,
y con ſecreto, y recato
mandò criar aquel niño.
Puſole el nombre de Albano,
echando voz en el Reyno
es ſu hijo, y reparando
en los pañales, guardòlos
con grandiſsimo cuydado.
El referir, ſe criò
con los politicos cargos,
que en los Principes ſe uſan,
es, ſeñores eſcuſado.
Era de todos querido
por lo afable, y corteſano,
al par era limoſnero,
honeſto, prudente, y caſto.
Llegó à tener veinte Abriles,
quando el Padre lo ha llamado,
diciendo: Querido hijo,
es cierto, mi amigo Albano,
que mi parecer ha ſido
el que tomes nuevo eſtado,
bien ſabes ſomos ſujetos
à la muerte, eſto es claro.
Yo guſtó de que te caſes:
ocho ſon los Potentados
de tu dominio y aſsi,
ſi guſtas executarlo,
deſpacharé Embaxadores,
haciendo à todos el cargo,
que aquel que tuviere hija,
al punto venga á tu mano

ſu

ſu copia de original,
y la que fuere tu agrado
por eſpoſa elegiràs,
que es bueno, que Mayorazgo
haya, hijo, que es razon.
Obedeciendo el mandato
del Padre, luego remiten
ſin dilacion Enviados:
y paſſados los ſeis meſes,
todos ocho ſe han juntado
cada uno con ſu copia,
gozoſos de haver logrado
la empreſſa tan deſeada.
Ahora al Lector encargo
la atencion en eſte punto.
Quedò Albano enamorado
de la copia de ſu Madre;
pues al verla, ſe ha abraſado
qual Mariposa, qual Fenix.
(ò myſterios ſoberanos!)
La Embaxada le remiten,
que dice: El Principe Albano
guſta de ſer dulce eſpoſo
de aquel portento, ò milagro
de la hermoſura, y aſsi,
que ſerà muy breve el plazo.
Completos, y prevenidos
los Reales aparatos
para las celebres bodas:
de ſu Patria ſaliò Albano
acompañado de Grandes,
y el Padre que lo ha criado
con ſu regia comitiva
iban los montes cruzando.
Llegan en fin à las puertas
del nobiliſsimo Hiſano,
y viendo la Madre al hijo,
quedò ſu pecho abraſado,
y enamorado de forma,
que al inſtante el sì le ha dado,

No refiero las grandezas,
las finezas, y regalos,
que de Madre à hijo huvo
en el tiempo limitado
de las bodas, que es verdad,
que parece ſer encanto.
Por fin deſpoſados fueron
hijo Madre, y dos hermanos
en los lazos de Hymeneo,
gozando tiernos alhagos,
y con muy dulces caricias
el termino de ſeis años:
y paſſado dicho [illegible]
una [illegible] ha agravado
[illegible]rta mente al dicho Padre,
y à ſu lecho lo ha llamado,
diciendole eſtas razones:
Es cierto, querido Albano,
hijo de mi corazon,
(con què dolor lo declaro,
con què pena te lo digo!)
que por el preſente paſſo
en que me veo, es verdad,
què al ruſtico pie de un arbol,
en lo intrincado de un monte
te hallè envelto en unos paños,
por mi hijo te he tenido,
con cariño te he criado,
como à hijo te tratè
y como à tal te he eſtimado,
y como Padre te pido
mantengas tus Potentados:
le daràs premio al leal,
tendràs paz con tus vaſſallos,
defenderás de la Igleſia
todos ſus myſterios ſantos.
Veneraràs à tu eſpoſa,
como que Dios te la ha dado.
Tu eres Señor de otros Reynos,
que el Eſcudo ha declarado
de

de tus Armas, que lo eres,
ſegun lo dicen los paños
en que venias envuelto,
que aqui à mi derecha mano
eſtàn en eſte eſcritorio.
Eſto ſolo ha pronunciado,
quando la Parca quitó
la vida con un letargo.
Deshecho en lagrymas tiernas
ſe quedò el triſte de Albano,
viendo à ſu Padre difunto.
La Princeſa conſolando
á [illegible] decia
ceſaſſe de tanto llanto.
A lo que le reſpondiò,
era ſu mayor quebranto
ſaber, que no era hijo ſuyo,
ſegun decian los paños,
que eſtàn en una gaveta;
y ſacandolos Albano,
la Princeſa que los vido,
cayó de un mortal deſmayo.
Adonde lo dexarèmos,
y dice Pedro Navarro,
que en otra ſegunda parte
dexarà finalizado
todo el reſto de la vida
del glorioſo San Albano.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde ſe hallará de todo genero de ſurtimiento.

